

Epistemología y medicina

Héctor Daniel Salazar-Holguín*

Resumen

En una conceptualización totalizadora de la salud-enfermedad (que correlacione de manera sistemática sus aspectos biológicos psicológicos, sociales e históricos), resulta muy difícil encontrar alguna cosa del universo que involucre a la humanidad sin relación alguna, directa o indirecta, con aquél proceso vital. Ello ha expandido la medicina hacia un ámbito de conocimientos y praxis sumamente vasto y complejo. Considerado tan solo desde la perspectiva científica, luchan entre sí saberes y metodologías de investigación distintos y contrarios, que reclaman por igual su validez y estatuto en las ciencias. Con todo y desde sus orígenes, la medicina alópática ha requerido el concurso y el sustento de la filosofía y en particular de una rama especializada de ella: la epistemología. No obstante, a partir del empirismo de Bacon (s. XVII) y, sobre todo, del positivismo de Comte (s. XIX), ha predominado hasta la actualidad (Piaget) una corriente científica enemiga del pensamiento filosófico, a pesar de que constituye en sí una postura epistemológica siendo también general entre los investigadores biomédicos, existe en la medicina al menos un desprecio contra la filosofía de la ciencia. Sin embargo, es objetivamente imprescindible. En este sentido se inscribe el presente ensayo, mediante la caracterización analítica de las epistemologías prototípicas y su relación con la medicina, a lo largo de la historia.

Palabras clave: Epistemología, racionalismo, empirismo, psicogenética, dialéctica.

Summary

Within a conceptualization concerning the health-disease process as a whole (which systematically correlates its biological, psychological, social and historical aspects), it becomes very difficult to find something in the universe involving humankind, without any direct or indirect relationship with that vital process. This fact had expanded medicine toward a very extensive and complex field of knowledge and practices. Just considering it from the scientific perspective, different and opposing acquaintances and research methods vie with each other, equally claiming their own worth and stature within science. Because of all this and from its origin, allopathic medicine has required the assistance and support of philosophy and, in particular, from one specific branch: epidemiology. Nevertheless, since Bacon's empiricism (17th century) and, above all, since Comte's positivism (19th century), there had predominated until now (Piaget) a scientific current which was the enemy of philosophical thinking. In spite of the fact that it constituted, in itself, and epistemological position, being generalized also among biomedical scientists, there is in medicine at least disdain against the philosophy of science. Nevertheless, it is objectively indispensable. So, the present essay is presented in this sense, through the analytic characterization of the prototypic epistemologies and their relationships with medicine throughout history.

Key words: Epistemology, rationalism, empirism, psychogenetics, dialectics.

*Epidemiólogo de la Zona IV del IMSS, Hospital General con Medicina Familiar Núm. 23, Hidalgo del Parral, Chih. Correspondencia y solicitudes de sobretiros: Dr. Héctor Daniel Salazar-Holguín, Calle Roberto Cantoral 3721, Fracc. Reforma, Chihuahua, Chih. CP 31490, Teléfonos 24 18 73 y 13 98 44

Casi no hay diferencia entre la filosofía y la medicina; todo lo que está contenido en la primera se encuentra también en la segunda Hipócrates de Cos (460-395 a.n.e.)

El mejor médico es también filósofo Galeno (130-200)

El ámbito de la medicina es demasiado vasto y complejo, pues involucra todo lo relacionado con el proceso salud-enfermedad, la práctica médica y su interrelación. Y considerada desde la perspectiva científica sucede lo mismo: abarca desde las ciencias biomédicas (de las estructuras anatómicas micro y macroscópicas y los procesos bioquímicos y fisiológicos), clínicas (patología y terapéutica, del soma y la psique) y la ecología (epidemiología y salud pública), hasta las ciencias sociales (economía, antropología, sociología, política, historia), para poder abarcar todos los aspectos de la salud y la enfermedad humanas. Por otra parte, el conjunto de tales ciencias sociales es el único recurso para estudiar la práctica médica, entanto es un producto de las sociedades a través de su historia. Por ello, resulta tan complicado explicar de manera científica su interrelación; es decir, el impacto de la medicina en la morbimortalidad y el envejecimiento.

Entonces, la vastedad, diversidad y complejidad del campo de la medicina, por una parte, y la concurrencia de casi todas las disciplinas científicas en ella, por otra parte, hacen ineludible su reflexión epistemológica; esto es, el estudio de sus aspectos gnoseológicos (en cuanto a la constitución de conocimientos científicamente válidos o, como señala Piaget "del pasaje de los estados de menor conocimiento a los estados de conocimientos más avanzados" y de la manera en que son producidos mediante los variados métodos de investigación de las ciencias naturales y sociales. Considérese tan sólo que el objeto por antonomasia de la medicina, la salud-enfermedad, es un complejo proceso biológico, psicológico y social; lo cual hace imposible su estudio cabal por una ciencia y un método únicos, o las ciencias naturales sin las de la sociedad y su historia.

Ante ello, cabe preguntarse: ¿Es posible una sola clase de conocimiento científico en la medicina, el biológico, por ejemplo? ¿Puede construirse y desarrollarse éste mediante una misma metodología la experimental? Y aun ante una respuesta afirmativa ¿no sería indispensable someter a análisis el método y el saber de esta disciplina?

Por el contrario, si advertimos en su seno la existencia objetiva de muy diversos métodos (epidemiológicos sociológicos histórico etc.) para investigar los distintos aspectos médicos y la lucha, incluso enconada, entre saberes biologists-individuales y sociohistóricos; resulta aún más evidente la necesidad de su análisis epistemológico.

No obstante, por ser tradicionalmente la epistemología una rama de filosofía, ha sido despreciada y hasta rechazada por los empiristas, positivistas, funcionalistas y sus derivados; llegando a considerarse, como H. Butterfield, que "la filosofía corrompe a la ciencia pura".² Empero, al decir de Engels, "Quienes más insultan a la filosofía son esclavos precisamente de los peores residuos vulgarizados de la peor de las filosofías".³ La verdad es que la medicina, por sí sola, es incapaz de dar cuenta de la totalidad de los conocimientos y de las metodologías de investigación que involucra, como lo es, también, cada una de las ciencias especializadas que ocurre. Por lo demás, no todas las modalidades filosóficas y epistemológicas pueden emparentar con y tener el mismo valor para la ciencia.

Así, las epistemologías, pueden diferenciarse en tres grupos según la relación el reconocimiento que dispensan a la ciencia, en cuanto a la gnoseología o teoría del saber: las metacientíficas, que parten de una filosofía general, hacia "una reflexión sobre las ciencias" (como en Platón, Aristóteles, Descartes, Kant o Hegel); las paracientíficas, que pretenden un conocimiento distinto y opuesto al de la ciencia (la corriente del irracionalismo, desde Schelling hasta Heidegger, pasando por Kierkegaard, Bergson y Husserl);⁴ y las científicas, sólo para subrayar que parten y "permanecen en el marco de una reflexión sobre las ciencias" mismas (Comte, Mach, Russel, Poincaré y Piaget).⁵ Aquí no hemos de considerar las posturas al margen y en contra de la ciencia.

Al proponernos un estudio epistemológico, acerca de la gnoseología y metodología científicas de la medicina partimos del hecho de que: toda investigación se realiza por un sujeto investigador, que se enfrenta mediante un método a un objeto de estudio, bajo ciertas circunstancias: en un lugar (laboratorio, institución, sociedad) y tiempo, históricamente determinados.

Por sujeto se entiende filosóficamente: "el yo, el espíritu o la conciencia, como principio determi-

nante del mundo del conocimiento o de la acción, por lo menos, como capacidad de iniciativa en tal mundo... Autoconciencia que determina y condiciona toda actividad cognoscitiva". Por el contrario, el objeto es "el término de una operación cualquiera, activa o pasiva práctica, cognoscitiva o lingüística... cosa o el fin al que se tiende... actualidad o la realidad percibida, lo 'real' o 'externo' o 'independiente' o 'empírico'... el término de una operación de investigación científica".⁶

Si bien tales definiciones semánticas no coinciden del todo con los diversos conceptos epistemológicos de sujeto y objeto son útiles para empezar el análisis que se centrará, justo en sus interrelaciones, bajo determinadas circunstancias de tiempo y lugar, con lo cual se desarrolla su conceptualización, a la par que se caracterizan cada una de las posturas gnoseológicas y metodológicas en la ciencia es por ello que Piaget considera que la epistemología "trata de determinar de qué manera el conocimiento alcanza lo real; es decir, cuáles son las relaciones entre el sujeto y el objeto"

Aun cuando no se ha dado históricamente una relación inmediata entre filosofía, epistemología y medicina, siempre ha existido, aunque con retrasos, contradicciones, rupturas y avenencias. Pueden reconocerse tres vías en el desarrollo histórico de la epistemología que, reconociendo sus orígenes, pueden denominarse como platónica, aristotélica, heracliteana. De manera sucinta y con la intención, tan sólo, de relevar los rasgos y elementos fundamentales de cada una, y sus repercusiones en la historia de la medicina, se describen a continuación.

Los orígenes: platonismo aristotelismo

Como sucede con casi todos los aspectos culturales de occidente, la epistemología como rama de la filosofía, especializada en el estudio de las ciencias, nació en la antigua Grecia. Como dice Piaget, "la epistemología griega nació con Platón de una reflexión acerca de la matemática, y con Aristóteles de la lógica y la clasificación biológica";⁸ esto es, de las dos ciencias formales, que son la base de todas las demás. Ambos filósofos clásicos dieron origen a dos grandes vías históricas para el desarrollo epistemológico, debido a la contradic-

ción entre sus respectivas conceptualizaciones científicas.

Como señalara Bonaventura Cavalieri, desde 1632, los platónicos, al igual que los pitagóricos, consideraban a las matemáticas como "suplemento necesarias para la comprensión de las cosas físicas"; pues la cuantificación de los fenómenos naturales, hacía posible su mejor entendimiento, dada la objetividad, precisión y exactitud con que podían ser valorados.

Por el contrario, ha dicho Koyré, para "el aristotélico, la ciencia de lo real no necesita examinar los detalles, ni recurrir a las determinaciones numéricas al formular teorías.. todo lo que debe hacer es enumerar sus principales categorías y describir sus rangos generales, cualitativos y abstractos"

Por lo tanto, "si reivindicamos para las matemáticas un estatuto superior, somos platónicos. Si por el contrario, sostenemos que la ciencia no necesita otra base que la experiencia y debe edificarse directamente sobre la percepción, somos aristotélicos"?

Esta discusión epistemológica impactó directamente a las ciencias biológicas, en general, y a la medicina en particular. Aristóteles desarrolló (384-322 a.n.e.), con su método, la primera clasificación de los seres vivos y a su discípulo Menón encomendó la primigenia "historia de la medicina"; llegando su influencia hasta los inicios de la ciencia moderna.

Empédocles (495-435 a.n.e.), concibió originalmente la teoría de que "cuatro elementos" (aire, tierra, agua y fuego) componen todas las cosas. A su vez, fue asumida por Aristóteles e inspiró en Hipócrates de Cos (460-377 a.n.e.), el padre de la medicina, la teoría de los humores: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra, base de las explicaciones fisiológicas hasta finales del medievo. Tal concepción fue reforzada por Galeno en la Roma imperial (131-201), quien apoyó también el finalismo aristotélico, en el sentido de que "toda estructura del organismo ha sido creada para algo o por algo, por un Creador inteligente" Esta idea y otras del mismo origen, influyeron hasta en William Harvey (1578-1657), en sus estudios sobre embriología y en E. Stahl (1660-1734), en su doctrina química del flogisto para explicar la combustión y al hacer del "alma" (que en él tiene mucho aún de la "psique" de Aristóteles) el centro donde reside la salud. Incluso

la "teoría" de la generación espontánea de seres vivos a partir de materia inorgánica, respaldada por los aristotélicos, no fue refutada hasta el siglo XVII.

No obstante, fue el platonismo quien ejerció una influencia más contundente en la medicina hipocrática y galénica, a través de los seguidores de Pitágoras (s. VI a.n.e.); "dando lugar al concepto, aún vigente, de la salud como armonía y equilibrio, y de la enfermedad como ruptura o desorden". Definieron a la medicina como "un campo de investigación" y toda la Colección Hipocrática de los textos médicos, incluido el legendario "juramento", está claramente influenciado por esa corriente epistemológica; en particular, el capítulo del número siete.¹⁰

La primera revolución científica

Retomados por el cristianismo, la influencia de Aristóteles y Platón fue definitiva durante toda la edad media. No sería hasta la toma de conciencia de las contradicciones de la concepción religiosa del universo (de una tierra plana como su centro y el movimiento en torno suyo del sol y todos los astros), que las epistemologías de ambos fue superada en sentido dialéctico; es decir, no anulada, sino sólo corregida, para elevarlas a planos superiores. Koyré da cuenta de este proceso:

"La ciencia moderna resulta de la unificación de la astronomía y de la física, que permite aplicar los métodos de la investigación matemática... En la historia del pensamiento científico hay tres etapas o épocas: la física aristotélica, la física [escolástica] del *impetus* y la física moderna matemática del tipo de Arquímedes o Galileo... Las razones y causas de esta revolución espiritual del siglo XVI son: primero, la destrucción del cosmos [religioso] y, segundo, la geometrización del espacio, la matematización de la naturaleza y de la ciencia"¹¹

Esta revolución científica, originada por genios como Leonardo da Vinci, Copérnico y Galileo, da lugar a dos corrientes epistemológicas encontradas: el empirismo, desarrollado por Francis Bacon (1561-1626) y el racionalismo de René Descartes (1596-1650); como continuadores y superadores de las vías abiertas por Platón y Aristóteles respectivamente.¹²

Empirismo y racionalismo

En pleno Renacimiento, Leonardo (1452-1519) manifestaba su oposición a las "engañosas ciencias especulativas" y aconsejaba "desconfiar de las enseñanzas de estos teóricos [cuyos] razonamientos no son confirmados por la experiencia.. madre de toda certeza"; la cual se torna suprema con la comprobación matemática. Por ello, "ninguna investigación humana puede ser denominada ciencia si no pasa a través de pruebas matemáticas".¹³ A su vez y contraviniendo también a los aristotélicos, "Galileo se vio obligado a suprimir la noción de cualidad, a declarar la subjetiva, a expulsarla del ámbito de la naturaleza". No obstante, el primero no desarrolló una metodología de investigación experimental y el segundo se limitó, en varias ocasiones, a experimentos imaginarios.¹⁴

Con antecedentes tales, Bacon, "el padre de la filosofía experimental" es "el fundador de la escuela empirista inglesa, pues exhortó a examinar escrupulosamente los hechos y a servirse de sus observaciones y experiencias para apoyar sus conclusiones".¹⁵ Igual que Leonardo, "Gilbert y Kepler, Harvey y Galileo todos ensalzaban la admirable fecundidad de la experiencia y de la observación directa; oponiendo la a la esterilidad del pensamiento abstracto y especulativo", que se considerarían propios, no sólo de la filosofía escolástica, sino también del racionalismo de Descartes.¹⁶

Coincidiendo literalmente con religiosos como San Anselmo, la epistemología cartesiana se origina en la crisis de la filosofía aristotélica; pero conservando muchas de sus características, pues mantenía la idea de que "el conocimiento era puramente reflexivo y racional, una abstracción universal y ahistórica".¹⁷ Por ejemplo, en sus Meditaciones metafísicas puede leerse: "Los cuerpos no son propiamente conocidos por los sentidos o por las facultades de imaginar, sino por el entendimiento solo, y... no son conocidos porque los vemos y los tocamos sino porque los entendemos o comprendemos por el pensamiento".¹⁸

Debido a posturas epistemológicas tan divergentes, desde los tiempos de Newton (1643-1727), ocurrieron grandes controversias entre el empirismo de Bacon y el racionalismo de Descartes; en cuanto que uno enfatizaba un método inductivo basado

en la observación y la experimentación y, el otro, uno deductivo, a partir del conocimiento teórico y filosófico. Ello no debe malinterpretarse en términos de exclusividad, pues si desde Aristóteles la deducción pura (silogismos) sólo es aplicable a las ciencias formales (lógica y matemáticas) y asimismo la observación y la comparación fueron los primeros métodos inductivos de las ciencias fácticas o empíricas (astronomía, física, biología, etc.); también es factible privilegiar uno o respecto del otro, convirtiéndolo en el determinante en la investigación científica. Tanes así, que Galileo, por ejemplo, se esforzó en unificarlos. Ambos, Bacon y Descartes, en todo caso, ejercieron una influencia determinante en el desarrollo de las ciencias médicas.

Bacon mismo, a pesar de su empirismo, creía en la posibilidad de "hacer crecer distintas plantas con mezclas de tierras sin semillas" y de "reproducir en el aire cuerpos como ranas, moscas y otros varios" o en la existencia de un "agua... para la salud y prolongación de la vida". También llamó la atención en la unidad de soma y psique, al afirmar que "la mente revela el cuerpo y el cuerpo obra sobre la mente"¹⁹

Empero, su aporte definitivo se debe a su insistencia en el método galileano de la observación, cuantificación y experimentación de los fenómenos; lo cual influyó en los estudios de Harvey (su médico personal) sobre la circulación sanguínea (1628); en las minuciosas observaciones del mundo microscópico, que llevarían al descubrimiento de la estructura celular (R. Hooke, 1655) y de los tejidos que conforman y sus correspondientes funciones (Malpighi, 1656), de bacterias y protozoarios (A. Van Leeuwenhoek, 1676); en las Tablas de mortalidad de E. Hally en 1693.²⁰

Y lo más trascendente, todo ello constituye la génesis de la epistemología positiva, definida por August Comte (1798-1857), que es la hegemónica en la actual investigación médica. El desarrollo contemporáneo de su aspecto cuantitativo dio lugar al método probabilístico, considerado de vital importancia para la biología en general y la medicina en particular.²¹

Sin embargo, se ha llegado a considerar que, en este campo, "más efectiva e importante ha sido la contribución de Descartes". En su sistema. "el árbol de la filosofía tiene por raíz la metafísica, por tronco la física, y entre sus ramas las más impor-

tantes son: la medicina, la mecánica y la moral". Basado en su "teoría" de que la glándula pineal une, en la base del cerebro, el espíritu con el cuerpo, publica en 1649 un texto acerca de "las pasiones del alma", estableciendo correlaciones entre la psicología y la fisiología. En sus *Meditaciones metafísicas* analiza epistemológicamente los descubrimientos de Harvey. Y a partir de su mecanicismo, que "rige y gobierna el cuerpo físico", da lugar a la *latriomecánica*: el estudio anatómico-fisiológico del movimiento corporal. G. Borelli (1680), por ejemplo, hace una aplicación sistemática del principio de la palanca a los movimientos musculoesqueléticos. Y G. Baglivi (1704) "explica las funciones de los órganos a la manera mecánica: los dientes son tenazas, el estómago es un molino triturador, los pulmones son fuelles, el corazón es un resorte, los vasos son tubos hidráulicos, las glándulas son filtros".²²

La relación sujeto-objeto en el empirismo y en el racionalismo

De lo antedicho, se deduce que, en la relación epistemológica fundamental, el plutonismo-empirismo otorga un sitio privilegiado al objeto, en la construcción y desarrollo del conocimiento científico; en tanto, elige el método inductivo (que va de lo real a lo teórico, de lo singular y particular a lo general y universal), que enfatiza la cuantificación o medición (los aspectos cuantitativos) de las cosas y los fenómenos, su observación y experimentación. Como lo hace posteriormente el positivismo, cree posible la existencia de un conocimiento absolutamente "objetivo", es decir, que interpreta imparcialmente al objeto y, por ende, que es válido para cualquier sujeto, bajo cualesquiera circunstancias de tiempo y lugar. Un conocimiento, en fin, al margen del sujeto, de la sociedad y de la historia. El saber médico sería un buen ejemplo de esta pretensión.

Por el contrario, el aristotelismo-racionalismo define un marcado énfasis en el objetos desde la perspectiva epistemológica, puesto que, al elegir el método deductivo (que va de lo teórico a lo real) y de lo universal-general a lo particular-singular, que enfatiza el análisis de las cualidades o características del objeto por medio de la razón o de opera-

ciones del pensamiento rigurosamente lógicas, todo queda circunscrito en aquél. En este caso el idealismo y el fideísmo son conclusiones necesarias, pues la ciencia no sería más que un camino para lograr la perfección del intelecto o, por lo menos, su acercamiento al intelecto perfecto: Dios; quien "pasa por ser la causa y el principio de todas las cosas" (Aristóteles),²³ y puesto que, "por sólo tener yo la idea de una cosa más perfecta que yo, se sigue que esta cosa existe verdaderamente" (Descartes).²⁴

De tal manera, con la primera postura epistemológica se contradice la acepción del sujeto (definida semánticamente en la introducción), en tanto "capacidad de iniciativa y principio determinante del conocimiento y de la acción"; mientras que la segunda pone en entredicho que el objeto sea parte de "lo real o lo externo o independiente" del sujeto, de quien sólo sea "cualidad o realidad percibida".

Por otra parte, asumiendo la concepción del platonismo-empirismo, sería imposible explicar la falibilidad del saber científico y su desarrollo histórico, sobre todo por ensayo y error; puesto que muchos de estos conocimientos, aún tras su demostración experimental, han resultado finalmente falsos. Y en el caso del aristotelismo-racionalismo (aparte de que hasta ahora no se ha verificado científicamente la existencia de Dios), la finalidad esencial vital de las ciencias empíricas es, precisamente, lograr un reflejo y reproducción fiel, verídica y exacta de la realidad en el pensamiento humano.

En consecuencia, ante las limitaciones, sesgos y errores epistemológicos de ambas vías y corrientes, resultado históricamente indispensable una tercera vía, que se propusiera superar a las dos anteriores.

La vía heracliteana

A diferencia de Platón y Aristóteles, planteaba Heráclito (545-485 a.n.e.) la importancia del devenir: "Todo es y no es, pues todo fluye, todo se haya sujeto a un proceso constante de transformación, de incesante nacimiento y caducidad, explicable por las contradicciones inherentes a cada una de las cosas, pues "todo lleva en sí, en todo momento, lo antitético".²⁵

Según ha observado J. Babini, a pesar de que "Heráclito de Efeso no se ocupó en especial de la medicina, el nuevo espíritu con que impregnó sus especulaciones acerca de la naturaleza y de sus fenómenos influyó, sin duda, en las mentes interesadas y preocupadas por el problema de la salud y de la enfermedad".²⁶ Sin embargo, ante la hegemonía que ejercieron durante dos milenios Platón y Aristóteles, por un lado, y más que nada debido al tardío desarrollo de las ciencias sociales respecto de las naturales, por otro lado, la importancia de Heráclito para la epistemología no se haría evidente hasta el inicio del siglo XIX.

De acuerdo con Piaget, a diferencia de sus antecesores, Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), concibe "la única epistemología que no fuera inspirada por la reflexión sobre las ciencias, pues procede directamente del examen de la historia... El conocimiento, en su constitución progresiva, no fue tomado del formalismo lógico, sino de un desarrollo social histórico".²⁷

Para ello, considera tres preceptos fundamentales: "lo verdadero es el todo", "la idea es esencialmente proceso" y "nada hay en lo que no se pueda y se deba mostrar la contradicción". Ellos son básicos para evolucionar hacia otra lógica, distinta y superior a la "formal" aristotélica, una nueva manera de pensar la realidad: la dialéctica. Porque "la dialéctica no es un simple método del pensar, es la forma en que se manifiesta la realidad misma, es la realidad misma que alcanza su verdad en su completo autodesenvolvimiento" (Hegel).²⁸

No obstante y a pesar de su método de filosofar superior al de Aristóteles, Descartes o Kant, conservó de ellos dos características esenciales: el racionalismo y el idealismo-fedeísmo. En efecto, es muy conocido su apotegma: Lo que es racional es real, y lo que es real es racional. De aquí, también, su avance idealista: "Puesto que la verdadera naturaleza de las cosas se manifiesta por la reflexión... pueden ser consideradas como producto de mi espíritu" y "el espíritu es la causa del mundo". Y por último su paso a la fe religiosa: "Dios es real, es la cosa más real, es la única verdaderamente real. Dios, y solamente Dios, es la verdad".²⁹ De tal manera, ¿hasta dónde puede ser útil a la ciencia una epistemología cuya "realidad" y "explicación" última se encuentra en el más allá... sin que, por lo demás, se haya jamás verificado, cien-

tíficamente, la existencia de cualquiera de los cientos o miles de Dioses de la humanidad?

Entonces, si bien Hegel logra trascender, con la dialéctica, la parcialidad y lo estático de un conocimiento que, en vez de reconocer las contradicciones, las oculta y niega todo propio de las epistemologías anteriores a él; es incapaz de superar al racionalismo científico y el dogmatismo religioso. No obstante, su influencia directa en la investigación social e histórica ha sido muy grande, a través, por ejemplo, de Dilthey, Toennies, Toynbee o Raymond Aron.³⁰ Poco, en cambio, podría decirse particularmente de la medicina. ¿cómo es el caso de su historia?

La dialéctica y la medicina social

Ante ello, la evolución de las sociedades hacia el capitalismo y de las ciencias y la epistemología, acarrearían también otra revolución del pensamiento. Con el antecedente de la ilustración en el Siglo de las Luces, los impulsos fundamentales fueron las Revoluciones industrial, en Inglaterra, y la francesa de la segunda mitad del siglo XVIII. Los cambios radicales en las condiciones de trabajo y vida de la población, fueron un enérgico acicate para las ciencias sociales, repercutiendo en todos los ámbitos intelectuales, incluyendo a la medicina

La ilustración, con su elección materialista en filosofía, demostraría primero, mediante una lucha abierta y enconada las limitaciones, sesgos y errores de las epistemologías idealistas de la antigüedad y de Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz. Y después, el materialismo histórico-dialéctico de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895), alumnos de Hegel, culminaría este proceso, partiendo también de su crítica:

Este método de investigación, el hábito de enfocarse las cosas y procesos naturales aisladamente, sustraídos a la concatenación del gran todo; no en su dinámica, sino enfocados estáticamente; no como sustancialmente variables, sino como eternamente invariables; no en su vida, sino en su muerte... Este método de observación, con Bacon y Locke, provocó la estrechez específica característica del método metafísico de pensar... un método unilateral, limitado, abstracto, que se pierde en

insolubles contradicciones; pues, absorbido por los objetos concretos, no alcanza a ver su concatenación; preocupado con su existencia, no para enmientes en su génesis ni en su caducidad; concentrado en su estatismo, no advierte su dinámica; obsesionado por los árboles, no alcanza a ver el bosque" (Engels).³²

En el campo médico, los impactos son múltiples y contundentes. Con antecedentes como el primer estudio científico de las enfermedades profesionales de B. Ramazzini (1700), de la historia de la medicina por D. Le Clerc (1729) y del uso de la demografía para el estudio de la salud pública (J. P. Sussmilch, 1742); Johann Peter Frank, al editar su sistema de una política médica (1779) y La miseria del pueblo: causa de la enfermedad (1790), funda con ello la medicina social.³³

Desde entonces, la concepción del proceso salud-enfermedad humano comenzaría a cambiar radicalmente: al tener causas sociales e históricas no sólo deja de ser un fenómeno puramente individual-biológico-natural, sino que, según se demostrará científicamente, el aspecto socio-histórico es, precisamente, su esencia. "Si la pobreza es la causa principal de enfermedad, entonces no bastan las reformas sanitarias; se requieren reformas sociales y económicas". Y en consecuencia, la investigación médica debe también dirigirse en otro sentido: "estudiar la vida del hombre en su entorno físico y social... e idear la mejor forma para hacer de la vida algo saludable y feliz".³⁴ Marx, en El capital, y Engels, en La situación de la clase obrera en Inglaterra, muestran también esta realidad en el siglo XIX. Todo ello conlleva a la creación del primer Ministerio de salud pública en Inglaterra (1848), la Primera Conferencia Sanitaria Internacional en París (1851) y al nacimiento de la Seguridad Social en Alemania (1870).

Empero, los avances de la "fisiología experimental" desde C. Bernard (1855), de la biología y patología celular (Vierordt, Vichow, etc.), de la parasitología y la microbiología, con Pasteur, Cohn y Koch, a finales del siglo XIX; y el nacimiento de la inmunología (vacunas) y la antibiología (terapia, en el XX; presentarían un frente casi invencible contra la medicina social, que no volvería a resurgir de manera importante hasta la década de 1970.

La psicogenética

Otro aporte importante en esta vía heracliteana lo representa Jean Piaget (1896-1980): veremos construir una epistemología realmente científica... Edificar una teoría del conocimiento científico sin presupuestos filosóficos, gracias a la reflexión de los mismos científicos"; puesto que "la unidad de la ciencia no puede hacerse más que en detrimento de la filosofía". Esta postura se fundamenta, supuestamente, sólo en la ciencia: "Si el conocimiento es una relación entre el sujeto y los objetos, las condiciones del sujeto interesan más a la psicología... y las propiedades del objeto interesan más a las otras ciencias particulares"³⁵

Sin embargo, le resulta ineludible la dialéctica: "Nosotros, que nos esforzamos en no ser filósofos y en plegarnos más a los hechos y a los algoritmos demostrados, resulta imposible no encontrar en todos los dominios estudiados... la perpetua relación dialéctica del sujeto y el objeto... Dos hechos fundamentales orientan la investigación en una dirección dialéctica: primero, formas de causalidad que dejan de ser lineales o de sentido único, en beneficio de interacciones o interdependencias; segundo, el conocimiento no parte ni del sujeto, ni del objeto, sino de la interacción indisoluble entre ellos, para progresar desde allí en la doble dirección de una exteriorización obetivante y de una interiorización reflexiva"³⁶

Desde el campo particular de la psicología, realiza aportaciones fundamentales para la epistemología médica: "Si las matemáticas intentan reducir el objeto al sujeto, la biología tiende a efectuar la reducción inversa"³⁷ como hace la medicina al pretender considerar, no a un paciente-sujeto, un ser social, con determinadas condiciones de vida y trabajo, según la clase social a la que pertenece; sino un simple aparato o sistema u órgano enfermo, completamente abstraído de su realidad y reducida su cualidad humana a los estrictos aspectos y factores de orden biológico-natural (síntomas signos y síndromes).

En contraparte, Piaget nos ofrece una visión integral o totalizadora del ser humano: "Entre lo biológico y lo social, existe lo mental... No existe una serie de tres términos sucesivos: biología-psicología-sociología, sino un paso simultáneo de la biología a la psicología y a la sociología unidas..."

No hay tres naturalezas humanas, sino el organismo determinado por los mecanismos ontogenéticos y el conjunto de las conductas humanas, un aspecto mental y un aspecto social"³⁸

La relación dialéctica sujeto-objeto

En la epistemología psicogenética Piaget distingue "dos tipos de interacciones indisolubles: entre el sujeto y los objetos, y entre el sujeto y los otros sujetos", en toda investigación científica. Esto debido a que "el crecimiento de un conocimiento es simultáneamente histórico, es decir, sociológico, y mental o psicológico". El investigador no es un ermitaño en absoluto. El sujeto es un ser social. De tal manera, "el conocimiento sociológico condiciona a la epistemología en su propio objeto o contenido, puesto que el conocimiento humano es esencialmente colectivo y la vida social constituye uno de los factores esenciales de la formación y del aumento de los conocimientos pre-científicos y científicos". El investigador científico "forma parte de la totalidad que estudia o de una totalidad análoga o adversa. De aquí que un considerable conjunto de 'pre-conocimientos', sentimientos, postulados implícitos (morales jurídicos, políticos, etc.) y de prejuicios de clase, se interpongan entre el sujeto y el objeto de su investigación"³⁹

Como ha mostrado M. Lowy, esto es inevitable, por lo que el investigador ha de hacer consciente su ideología de clase, afine de prevenir su distorsión en el proceso investigativo y poder ejercer algún control sobre ella, en aras de la máxima objetividad. Además, no todas las clases sociales tienen esta misma posibilidad en todo tiempo.⁴⁰

A la luz de consideraciones como esas debemos corregir, de nueva cuenta, la definición inicial de sujeto y objeto, respecto de la pretendida "objetividad" del conocimiento científico.

Para el racionalismo, basta que éste sea racional para ser objetivo o verdadero; todo se resuelve en el mero sujeto. Para el empirismo (y el positivismo) basta captar los aspectos cuantitativos del objeto, para reproducirlo fielmente en el pensamiento; como si las cosas no tuvieran cualidades o no importaran en absoluto. En un caso se privilegia al sujeto y, en el otro, al objeto.

Piaget pretende resolver ambas exageraciones erróneas, al considerar las interacciones entre sujeto y objeto. Empero, así como aspira a un conocimiento científico y una epistemología que prescindan absolutamente del saber filosófico; asimismo, cree que basta la verificación experimental para demostrar la objetividad y verdad del saber. A pesar de que comprende que la acción de un sujeto social es determinante para ello; no concluye en la praxis social e histórica.

Más como señalara Marx: "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad; es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica es una cuestión puramente escolástica".⁴¹ O Engels: "La refutación más contundente de todas las extravagancias filosóficas [incluidas las epistemológicas] es la práctica, o sea, el experimento y la industria".⁴²

Para el materialismo histórico-dialéctico, la objetividad y la verdad del conocimiento no puede demostrarlo el saber por sí mismo. No puede ser un fin puramente ideológico, sino un medio para la transformación del mundo. Su verdad se verifica en las múltiples prácticas a que da lugar en la sociedad a través de su historia; en la misma medida que logra concretar, con ese saber, los fines que ella conscientemente se había propuesto. La objetividad, la verdad, del conocimiento científico acerca de la salud-enfermedad, de la práctica médica y de su interrelación se verifican en los logros de una longevidad mayor con mejor calidad de vida para todos los seres humanos.

Entonces, desde la perspectiva epistemológica, para la ciencia en general, y para la medicina en particular, no todas las posturas son igualmente válidas. Un pensamiento rigurosamente científico no puede sino estar de acuerdo con Engels, cuando afirmó:

Sólo siguiendo la senda dialéctica, sin perder jamás de vista las acciones y reacciones generales de la génesis y la caducidad, los cambios de avance y retroceso, llegamos a una concepción exacta del universo, de su

*desarrollo y del desarrollo de la humanidad, así como de la imagen por él proyectada en las cabezas de los hombres.*⁴³

Agradecimiento

Las eruditas observaciones del doctor Alfredo de Micheli Serra, quien se tomó la molestia de revisar el borrador del presente ensayo, resultaron por demás atinadas para corregir algunos errores y precisar ciertas ideas. De su excelente texto Epistemología en Medicina, tomé los epígrafes sin consultárselo, por lo que le ofrezco disculpas.

Referencias

1. Piaget **Jean**. Naturaleza y métodos de la epistemología. Editorial Paidós. México, D. F. 1992.
2. **Butterfield** Herber. Los orígenes de la ciencia moderna CONACYT. México, D. F. 1981.
3. Engels Friedrich. Dialéctica de la naturaleza. Editorial Grijalbo. México, D.F. 1991
4. Lukács Georg. El asalto a la razón. Editorial Grijalbo. México, D. F. 1983.
5. Piaget J. Opus citada, referencia 1.
6. Abbagnano **Nicola**. Diccionario de filosofía. Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 1974.
7. Piaget J. Op. cit. ref. 1.
8. Piaget J. Op. cit. ref. 1.
9. Koyré Alexandre. Estudios de historia del pensamiento científico. Siglo XXI Editores. México, D. F. 1985.
10. **Babini** José. Historia de la medicina. Gedisa S. A. Barcelona 1985.
11. Koyré A. Op. cit. ref. 9.
12. **Belaval Yvon**. Racionalismo, empirismo, ilustración. Siglo XXI, Editores. México, D. F. 1984.
13. da Vinci Leonardo. Cuadernos de notas. Yericó, S. A. Madrid, 1989.
14. Koyré A. Op. cit. ref. 9.
15. Burrows Acton Harry. Bacon, Hobbes y los platónicos de Cambridge, en op. cit. ref. 12.
16. Koyré A. Op. cit. ref. 9.
17. **Morente** Manuel. Prólogo a op. cit. ref. 18.
18. Descartes René. Discurso del método y Meditaciones metafísicas. Colección Austral, no. 6. México, D. F. 1985.
19. Rojo **Graco**. El artifice del método: Francis Bacon CONACULTA. México, D. F. 1992.
20. **Herreman** Rogelio. Historia de la medicina. Editorial Trillas. México, D. F. 1987.
21. de Micheli Serra Alfredo. Epistemología en medicina. Ciencia y desarrollo: año XIV, no. 79, p.p. 83-91. CONACYT. México, D. F. marzo-abril 1988.

22. Babini J. Op. cit. ref. 10.
23. Aristóteles. *Metafísica*. Colección Austral, Espasa-Calpe Mexicana, S. A. México, D. F. 1992.
24. Descartes R. Op. cit. ref. 18.
25. Engels F. *Del socialismo utópico, al socialismo científico; en Obras escogidas de Marx y Engels. t. II* Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú, 1973.
26. Babini J. Op. cit. ref. 10.
27. Piaget J. Op. cit. ref. 1.
28. **Hegel G w r g Wilhelm** Friedrich: *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Editorial Porrúa, S. A. México, D. F. 1977.
29. **Hegel GWF**. Op. cit. ref. 28.
30. Lukács G. Op. cit. ref. 4.
31. Mendes Goncalves RB. *Medicina e historia. Siglo XXI*, Editores. México, D. F. 1984.
32. Engels F. Op. cit. ref. 25.
33. Sigerist Henry. *Hitos en la historia de la salud pública. Siglo XXI*, Editores. México, D. F. 1981.
34. Sigerist H. Op. cit. ref. 33.
35. Piaget J. Op. cit. ref. 1.
36. Piaget J. *Estudios sociológicos*. Editorial Ariel. Barcelona 1986.
37. Piaget J. *Psicología y epistemología*. Emecé Editores. Buenos Aires, 1992.
38. Piaget J. Op. cit. ref. 36.
39. Piaget J. Op. cit. ref. 36.
40. **Lowy Michel**: *Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales; en Sobre el método marxista*, Editorial Grijalbo. México, D. F. 1983.
41. Marx Karl. *Tesis sobre Feuerbach: en Obras escogidas de Marx y Engels. t. I*. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú, 1973.
42. Engels F. *Anti-Dühring*. Ediciones de Cultura Popular. México, D. F. 1976.
43. Engels F. Op. cit. ref. 25.